

INTERRUPCIONES HISTÓRICAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y EDUCATIVO EN VENEZUELA

HISTORICAL INTERRUPTIONS OF ECONOMIC AND EDUCATIONAL DEVELOPMENT IN VENEZUELA

John Alexander López Luces

johnlopez134@gmail.com

ORCID 0000-0001-5611-3109

Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela

Recibido: 24/01/2022 - Aprobado: 30/03/2022

Resumen

Se estudia las interrupciones históricas del desarrollo económico y educativo en Venezuela considerando 4 períodos. Se analizan los antecedentes al proceso de modernización del Estado, exponiendo sus limitaciones para avanzar de forma continua hacia el progreso. Metodológicamente nos guiamos por la periodización del historiador Daniel Terán sobre los ciclos del poder político, la de Augusto Mijares sobre la evolución política venezolana y la caracterización de Coronil Fernando sobre el Estado Venezolano, incluyendo el enfoque educativo. Se reafirma la necesidad del Estado venezolano para cualquier proyecto de desarrollo económico y social, siendo necesario garantizar su rol como dinamizador del desarrollo del país, mediante un proceso de democratización popular que redefinan la forma de inserción de Venezuela en su espacio geopolítico.

Palabras clave: Estado, desarrollo social, educación, crecimiento económico, elites, mercado.

Abstract

The historical interruptions of economic and educational development in Venezuela are studied considering 4 periods. The antecedents to the process of modernization of the State are analyzed, exposing its limitations to advance continuously towards progress. Methodologically we are guided by the periodization of the historian Daniel Terán on the cycles of political power, that of Augusto Mijares on the Venezuelan political evolution and the characterization of Coronil Fernando on the Venezuelan State, including the educational approach. The need for the Venezuelan State for any project of economic and social development is reaffirmed, being necessary to guarantee its role as a catalyst for the development of the country, through a process of popular democratization that redefines the form of insertion of Venezuela in its geopolitical space.

Keywords: State, social development, education, economic growth, elites, market.

Introducción

Una revisión panorámica de las políticas económicas en Venezuela y su influencia en el desarrollo educativo, evidencia que, si bien nuestro Estado-nación nunca ha podido avanzar hacia formas de organización que garanticen un manejo eficiente de los recursos nacionales, la intención de superación existente en sus gobernantes y expresadas de maneras diferentes, ha sido clave para cada uno de los conatos de desarrollo económico que ha experimentado Venezuela a lo largo de su historia republicana. Siguiendo los términos de Filgueira (2009), en su obra "El desarrollo maniatado en América Latina", este trabajo tiene como objetivo defender la necesidad de un "Estado fuerte" con la capacidad de: a) *"operar sobre los sistemas de extracción y distribución de riquezas nacionales"*; b) *"ser soberano frente a las presiones internacionales, provengan estas de otros países, de instituciones transnacionales (iglesia, agencias internacionales de financiamiento, naciones centrales) y/o de mercados internacionales"*; y c) *"constituirse en agentes que monopolizaban la coacción estatal"*. (pp. 67-69).

Pero para efectos de revisar el proceso histórico venezolano con perspectivas a un desarrollo económico futuro, es imperativo desechar las fórmulas mágicas y recuperar los aspectos positivos de determinados períodos, inspirados en el llamado de Jameson (1989) a "historizarlo todo", es decir, volver nuestra crítica sobre determinados hechos en los contextos sociales, institucionales y geopolíticos en que tuvieron lugar, con el objeto de precisar las continuidades y discontinuidades de nuestro desarrollo como nación.

En las siguientes líneas, analizaremos el rol del Estado en el desarrollo de Venezuela considerando dos periodizaciones históricas: la primera es la del historiador Mijares (1975) y la segunda, la propuesta por el historiador Terán (2019), en cuanto a los ciclos del poder político. En ese sentido, partimos también de la consideración de que Venezuela ha tenido momentos o conatos de desarrollo que han sido interrumpidos en el proceso por diferentes razones. Por tanto, en la primera parte de este trabajo analizamos los antecedentes de la modernización del Estado. Es decir, el período que va desde 1830 hasta 1935. Es en ese período que creemos surge el Estado y se va fortaleciendo lento, pero paulatinamente de la mano de una exportación cafetalera y de cacao. La segunda parte del trabajo, corresponde al análisis de 3 momentos de desarrollo ocurridos entre 1936 y 2012 en el que el petróleo se convierte en actor principal –aunque la explotación petrolera inicie en el período de Gómez. Una tercera parte, corresponde a la conclusión donde intentamos responder a dos elementos: por qué esos conatos no avanzaron, cuáles fueron los límites del desarrollo y del Estado, y finalmente reafirmamos la necesidad del Estado para cualquier proyecto de desarrollo económico en Venezuela.

Antecedentes del desarrollo económico venezolano

La Guerra de Independencia en Venezuela destruyó las bases materiales y sociales de Venezuela. Fue la destrucción de cosechas, quemadas o tomadas por los ejércitos en pugna, y una mortandad de civiles inocentes y militares que dejó a la nación naciente desolada, endeudada y con su estructura productiva completamente arruinada. Por lo que, se incrementan los caudillos, oligarquías

regionales y la anarquía social ante la falta de un poder central que pudiese controlar la situación nacional.

El período de gobierno de José Antonio Páez, es decir los primeros 16 años de la Venezuela Independiente (1830-1846) fueron bastante pobres en cuanto al fortalecimiento del Estado nacional puesto que, a pesar de ricos debates en el Congreso, la producción de leyes fue poca. En un momento en el que era necesario un nuevo cuerpo legal para el país que fuera cónsono con las nuevas normas establecidas en la Constitución. Por el contrario, la actividad económica, jurídica y política se materializó con las leyes heredadas de España, lo que generó confusión y retraso en los procesos administrativos del Estado. No obstante, Mijares, (1975) destaca a Páez como un hombre que logró conservar la unidad territorial en un contexto de disputas por el poder ante tantas deliberaciones sobre cómo debía estar organizado el Estado y la administración pública: relaciones exteriores, federación o centralismo, religión oficial del Estado, educación, salud, bancos, infraestructura, deuda, desarrollo económico, entre otros.

Luego de Paéz el debate sobre las cuestiones importantes del país no aparecerá a tal escala, sino hasta después de 1936 cuando se comienzan a estructurar los partidos políticos. El decenio siguiente a este período, constituye un salto de la demagogia al despotismo, caracterizado por la violencia entre los bandos. Se pierde el respeto institucional y legal que Páez pudo sostener, y la violencia sustituye a la política como arma legítima y legal de la expresión colectiva y política. El propio Páez pretendió imponerle la agenda política y ministerial a José Tadeo Monagas y someterlo a su voluntad.

Monagas, sin embargo, logró zafarse de una tras otra revuelta o revolución hasta que decidió entregar el poder en 1858, lo que devino en la llamada Revolución de Marzo.

Esta Revolución, fue el inicio de un período de anarquía y devastación (1858-1870). El desarrollo de la Guerra Federal –que intenta resolver los problemas no resueltos en la independencia, es decir, la distribución de la tierra, la esclavitud y los derechos políticos- de la cual Venezuela queda más desolada y devastada en una disputa más personalista que doctrinaria porque un estudio de los conservadores y liberales en Venezuela demuestra que los políticos venezolanos fueron mayormente liberales, más aún el nombre de "conservador" fue dado por los liberales venezolanos a aquellos que apoyaban en su mandato al segundo gobierno de José Antonio Páez. El federalismo fue el gran vencedor de ese período de anarquía, pero más específicamente, fue Antonio Guzmán Blanco, hombre que predominó en el poder durante dieciocho años (1870-1888) y quien inició el proceso de modernización del país y sentó las bases para un tipo de desarrollo con asiento a un proyecto nacional.

La obra de Antonio Guzmán Blanco es la más importante para el Estado venezolano durante todo el siglo XIX en un contexto en el cual América Latina estaba aislada del mundo y se inserta como consecuencia de un proceso de paz generalizado en la región. En materia educativa, menciona Bonilla – Molina (2004), se promulga una serie de instrumentos entre los que se mencionan: El Decreto del 27 de junio de 1870 sobre Instrucción Primaria Obligatoria. La Ley que establece el Ministerio de Instrucción Pública (1881). Y el Decreto sobre la Instrucción Superior y Científica (1883). Además, se reorganizó la

Universidad Central y la de Mérida, estimuló el estudio de las ciencias; creó el Instituto de Bellas Artes, para la enseñanza gratuita de música, pintura y dibujo; fundó la Academia Venezolana de Literatura; decretó el "Gloria al Bravo Pueblo" como Himno Nacional de Venezuela; desarrolló el primer Censo Nacional. Así mismo, se iniciaron las escuelas experimentales, con la llamada Escuela Guzmán Blanco, se apertura la enseñanza de adultos, y es fundada la Academia Venezolana de la Lengua.

Antonio Guzmán Blanco estaba interesado en vincular a Venezuela con el capitalismo internacional y recurrió a la banca internacional para solicitar préstamos que le permitieran al Estado Venezolano construir la infraestructura necesaria para poder exportar sus productos nacionales al exterior, demostrando su proyecto modernizador extractivista y dependiente de la comercialización hacia el exterior.

El historiador Germán Carrera Damas, en su libro *"Formación Definitiva del Proyecto Nacional"* (1988) relata que en Venezuela *"...Unas pocas escuelas y colegios simulaban un sistema educativo. La economía se mantenía, estructuralmente, sobre la misma base de fines del siglo XVIII, imposibilitada de transformarse de acuerdo con patrones capitalistas"* (Carrera, 1988, p. 33). Es decir, se nos presenta un país devastado y atrasado que carece de instituciones estatales garantes del acceso a los servicios públicos y a sistemas educativos, sanitarios, y urbanismos para todos. Es Guzmán Blanco quien inicia ese proceso que lleve al país hacia el progreso bajo el amparo del orden institucional. El mencionado autor resume la política guzmancista hacia dos objetivos principales: *"el montaje de un aparato político-administrativo*

capaz de volver operativo el proyecto nacional, y la generación de factores dinámicos en el nivel económico capaces de sostener e impulsar la realización del proyecto nacional" (Ob. cit., p. 34).

Son muchos los historiadores que le atribuyen a Guzmán, el establecimiento de las bases para la construcción del Estado Nacional, partiendo de las siguientes medidas tomadas durante su gobierno: creación del Registro Civil, acción que le dio al Estado la responsabilidad de llevar el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones acontecidas en la nación; establecimiento del Código Civil. Oficializando el marco jurídico venezolano en lo referente a derechos, deberes y sanciones civiles; descarte de los peajes estatales, sustituyéndolos por la instauración de cobro de impuestos nacionales fiscalizados por el gobierno central y; fundación de la Oficina Nacional de Estadística, con el objeto de elaborar los censos de población.

En ese sentido, coincidimos en las críticas que hacen Mijares (1975) y Carreras (1988), respecto de la falta de disposición que tuvo Guzmán Blanco para formar líderes que pudiesen continuar su obra. De acuerdo a Augusto Mijares, Guzmán nunca pensó en asegurar que su proyecto perdurara en el tiempo a través de otros hombres en el poder. Ello se constituye, por tanto, en una primera interrupción del desarrollo económico en Venezuela. La base material y comercial con que se logra dicho desarrollo es a través de la comercialización del cacao y más tarde del café. Desafortunadamente, los gobiernos que le siguen durante el siglo XIX hicieron poco o nada para la modernización del Estado y, menos para sentar bases que le permitan al país crecer económicamente e impulsar con ello el desarrollo social y con él la

educación. Sin embargo, podemos mencionar hitos importantes como la fundación de la Universidad del Zulia el 29 de mayo de 1891 bajo la administración de Andueza Palacios, y de la Universidad de Carabobo en noviembre de 1892 bajo la presidencia del General Joaquín Crespo. Como se puede evidenciar, en ese periodo toda la educación es controlada por el Estado en los diferentes niveles y modalidades, no se prohibió la educación religiosa, no era asunto del Estado. El país estaba en una situación no muy envidiable, existía una deuda externa contraída por mandatarios anteriores no dando tiempo ni importancia para ocuparse de los asuntos educativos, por lo tanto, no existieron reformas importantes. Sin embargo, algo muy positivo fue sin duda establecer la jubilación del profesorado después 25 años de servicio para quienes ejercen en la educación primaria y 20 años para quienes tienen bajo su responsabilidad una cátedra universitaria.

En opinión de Abreu-Suárez (2014), a Crespo no le interesaba la educación, de hecho, en su gobierno se dan decretos como el de 1902 donde reduce el salario de los docentes a la mitad, el del año 1903 donde reduce a la mitad el número de instituciones educativas, y como corona de pesares, ese mismo año decreta el cierre de las universidades de Carabobo y el Zulia, para considerar en 1905 solo dos universidades en todo el país (la Universidad Central y la Universidad de los Andes)

Por su parte, del gobierno de Juan Vicente Gómez es rescatable como elemento modernizador del Estado, la creación del Ejército Nacional -para convertirse en el árbitro de la vida política-, y la construcción de carreteras -erigidas por los prisioneros políticos que llevaban grillos en los pies de hasta

30 kg- que permiten al ya ejercito profesionalizado llegar a los sitios dónde los caudillos y/o revueltas populares armen la escamaruza. Los largos veintisiete años de cruel dictadura del General Gómez sirvieron para unificar el poder del caudillo, centralizar el poder de mando a nivel nacional, al mismo tiempo que se establecía la figura del Jefe Civil rendidores de cuentas hacia la Presidencia de la República.

Señala el mismo Abreu-Suarez (Ob. cit.) que, desde el punto de vista educativo, el dictador se encargó de desestimarla durante su período abandonando presupuestariamente la educación gratuita y contrariamente favoreciendo el establecimiento de instituciones educativas privadas. Sin embargo, la llegada de Gil Fortoul en 1911 como Ministro de Instrucción Pública de Gómez, abre las puertas para perfilar la educación venezolana, apoyándose este de especialistas donde se destaca el maestro Guillermo Tood, quien tenía un gran conjunto de experiencias adquiridas en el país y las había potenciado gracias a un viaje de estudios que había realizado a los Estados Unidos de Norteamérica. En la educación técnica, se incorpora la mecánica, fundición, carpintería, tapicería, modelado industrial, litografía, gimnasia, encuadernación, cartonería, mecanografía, estenografía y automovilismo. Se dota de equipos para realizar actividades prácticas como: hornos, útiles para encuadernación etc. Se Incorpora la Gimnasia, ejercicios y cantos escolares se afianza la cultura y se promueve la Educación Física.

Quizás lo más destacable del período de Gómez es la irrupción del petróleo, lo que produce, en palabras de Pino Iturrieta (2006), "*la mudanza de la vida*". Todo cambia en nuestro país a partir del petróleo. La nación venezolana posee "... 91

millones de hectáreas, de las cuales no menos de 12 millones se han entregado en concesiones para la exploración de hidrocarburos. Casi el 14% de todo el suelo venezolano y el 25% de toda la zona petrolífera del país" (p. 51). Gómez no sabe de petróleo, Venezuela tampoco tiene los recursos técnicos ni personales capacitados para la explotación del crudo, por lo que permite que las compañías lo exploten, procesen y comercien. Las condiciones de negocio no son las más adecuadas, pero le permite al Estado y su dictadura sostenerse y transformarse por completo.

Conatos de desarrollo económico

Técnicamente, identificamos 4 etapas de crecimiento económico. En el segmento anterior esbozamos que durante todo el siglo XIX hasta la irrupción del petróleo, la economía venezolana se sostuvo gracias a la exportación del cacao y del café. Los empréstitos extranjeros y la comercialización agrícola permitieron construir y modernizar un Estado inexistente en la acción hasta convertirlo en el dinamizador del desarrollo. Sin embargo, la educación no fue favorecida, el mínimo presupuesto asignado y los embates de la tiranía impidieron su avance y cerraron las oportunidades de expansión y alcance a las masas.

La segunda etapa de crecimiento económico la periodizamos desde 1936 hasta 1958. Las mejores condiciones de vida, la abundancia para unos, la desdichada pobreza para otros permiten que se cuestione el poder y se comiencen a fundar partidos políticos. Es sólo después de 1936 bajo el gobierno de Eleazar López Contreras que se discuten superficialmente los

derechos de los trabajadores. Es el Estado quien regula el surgimiento de los sindicatos, los partidos políticos y la apertura democrática que el régimen permite. El gobierno de López Contreras es una transición entre la economía agraria-rural hacia la economía agroindustrial.

La libertad de expresión contenida y ahora desafortunada es la que genera las protestas de 1936 y de las que surge el famoso Programa de Febrero. Ello permite afirmar que, si bien hemos de reconocer un mayor rol del Estado como promotor del desarrollo modernizador de Venezuela, también esas conquistas sociales y políticas fueron logradas a través de luchas sectoriales de la población, esto especialmente a partir de 1936. El Programa de Febrero permite al Estado venezolano diseñar políticas públicas orientadas a la salud, educación y obras de infraestructura. Entre sus exigencias estaban: alfabetización, ampliación de la cobertura escolar y tecnificación tanto del personal docente como de los procesos administrativos, así como, la construcción de edificaciones escolares.

Nos limitaremos a señalar a) la creación del Instituto Pedagógico de Caracas para lo cual vino la conocida misión chilena; b) la creación del Ministerio de Salud destinado fundamentalmente a luchar contra la malaria, el Hospital de niños, la maternidad concepción palacios; c) Nace la Guardia Nacional bajo una función social y cooperación; d) se crea al Banco Industrial de obreros (1937), así como el Banco Central de Venezuela (1939) el cual establece las tasas de interés y el anclaje bancario, entre otras obras. Un hecho importante de resaltar es la promulgación de la Ley de Educación Nacional en 1949, la cual, en opinión de Carvajal y Villasmil (2018) vendría a eliminar los privilegios

de instituciones como la Iglesia Católica de monopolizar la educación para abrirse a una educación laica y de carácter público.

Con Isaías Medina Angarita el Estado fortalece el control de la economía, se sientan las bases de la Ciudad Universitaria de la UCV en Caracas. El Petro-Estado le da forma a la nación al construir escuelas, caminos, aeropuertos, hospitales, ferrocarriles, fuerza eléctrica, riegos, una nación civilizada al punto que con Marcos Pérez Jiménez la ciudad de Caracas (área metropolitana) se convierte en la vitrina de obras públicas del continente y el presidente venezolano es considerado el génesis de las dictaduras desarrollistas.

Este momento de desarrollo económico se interrumpe nuevamente por el personalismo. Marcos Pérez Jiménez, quien llega al poder producto de una alianza cívico-militar fundamentalmente populista, pero dicha alianza se rompe en el momento en que él se convierte en dictador, establece las censuras y límites a la participación popular que venía creciendo desde 1936 y que burla el voto en 1952 que se había convertido en ritual sagrado del pueblo. En adelante, su proyecto de “El Nuevo Ideal Nacional” se separaba de los proyectos-figuras anteriores, pero se planteaba el posicionamiento de Venezuela entre las grandes naciones, y además planteaba que el pueblo todavía no estaba preparado para la democracia, por lo tanto, el sistema de gobierno debía disciplinarlos y articular a todos los actores a la producción capitalista mundial. Para ello hacían falta obras de infraestructura que fuesen la base productiva. En opinión de Terán, Mantovani, (2014) el Estado desarrollista de Pérez Jiménez “...*No es el típico Estado interventor, regulador y proteccionista propio de las teorías de la modernización de la posguerra, pero*

tampoco intenta activar el desarrollo liberal' (p. 126). Es decir, un Estado híbrido nacionalista que en alianza con las transnacionales sostienen *"los negocios corren por cuenta del Estado, limitando así a la burguesía, pero los precios, salarios y la producción los establece el mercado"* (*ídem*).

Señalan Carvajal y Villasmil (2018) que la etapa perezjimenista fue favorecedora para la educación católica, pues se establecieron limitaciones en la educación gratuita favoreciendo la privada y entre ellas la católica a través de la Asociación Venezolana de Escuelas Católicas (AVEC), lográndose triplicar la matrícula en la educación primaria del sector privado. Señalan los autores, que, en la etapa final de la dictadura, la iglesia cambia su posición para deslindarse del dictador y enfilarse en los ideales de quienes luego lograrían su derrocamiento.

La tercera etapa/conato de crecimiento económico la reconocemos en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez como consecuencia de un retorno al cauce electoral iniciado en 1936 para lo cual se le da un golpe de Estado a Pérez Jiménez y se pone en marcha un nuevo plan nacional y forma de dominación social, sintetizada esta última en el Pacto de Punto Fijo. El centro del debate estaba en el petróleo y la distribución uniforme de este hacia todos los sectores sociales. Venezuela vive sus mejores años de bonanza económica entre 1958 y 1980 y, sin embargo, no puede hablar de ser un país desarrollado porque su población está inmersa en la pobreza. Por lo tanto, los gobiernos se proponen reducir la dependencia del petróleo y encaminar a Venezuela hacia una economía industrializada y diversa para lo que se crean un conjunto de empresas básicas que sustituya las importaciones en el

mediano plazo, modernice el campo, al tiempo que se van promoviendo campañas educativas para disminuir el analfabetismo, y se establecen programas de salud pública gratuita que aúpen la crisis sanitaria.

Carlos Andrés Pérez (CAP) ganó las elecciones para el período presidencial 1974-1979 bajo el slogan de la Gran Venezuela. En 1973 producto del boom petrolero a los países miembros de la OPEP les ingresa una enorme suma de dinero que CAP, influenciado por el mito del progreso utilizaría para dinamizar el desarrollo económico nacional a partir del Estado. CAP considera que el petróleo debe ser un arma geopolítica de integración regional y que la abundancia fiscal -producto de los precios petroleros- debe valerse para grandes obras públicas. De allí que Coronil, (2013) hable del Estado mágico como propulsor del desarrollo extraordinario.

Con las dificultades propias de una sociedad que una mañana amaneció sin el dictador de turno, pero con el acoso permanente de quienes fueron desplazados del poder, sumado a la insurgencia armada de jóvenes inspirados en el éxito de la revolución cubana, se consolidó un sistema democrático de partidos en Venezuela que sembró de escuelas la geografía nacional, construyó una infraestructura importante de planteles para la educación media y propició la creación de nuevas universidades públicas y privadas para ampliar la oportunidad de estudio a grandes y diversos sectores de la población (Ramírez, 2020).

Este impulso educativo, en opinión de Ramírez (Ob. cit.) se logra gracias al ingreso por la vía del petróleo y su direccionamiento al sector social para

saldar la deuda que con esta se tenía, prueba de ello es la creación del sistema de becas Gran Mariscal de Ayacucho que permitió la formación de muchos de nuestros jóvenes en distintas áreas en las mejores universidades del mundo, quienes vendrían posteriormente a formar la élite académica necesaria para liderizar los grandes cambios industriales previstos.

El gobierno de CAP es una muestra visible de la influencia geopolítica para el desarrollo venezolano. En principio, su proyecto de la Gran Venezuela fue posible gracias a la crisis del medio oriente que estimuló los precios petroleros de \$1.85 en 1970 a \$10.99 en 1975. Las entradas de dinero fueron inmensas en proporción a otros momentos de crecimiento económico del país. Al mismo tiempo, influenciado por la propia crisis petrolera, la crisis mundial generó una caída de la tasa de ganancia capitalista global. Es decir, si bien Venezuela se benefició de la crisis petrolera no fue capaz de tomar ventaja para aumentar la producción a lo interno y tomar espacios perdidos por otros actores en la propia crisis. La razón de ello fue el enfoque que se le dio al desarrollo en el momento.

Entre 1983 y 1998, de acuerdo a Caballero (2010), hubo una crisis del modelo económico y una crisis de las instituciones. Se había perdido la esperanza, la población estaba fundida en el escepticismo de un país mejor, la inflación arruinó las clases medias, aumentó la pobreza, se movió el piso social y se puso toda la confianza en el Estado paternal en un contexto en el que dicho Estado no tenía recursos para solucionar la crisis y por lo cual surgen otros actores: las ONG, se debilitan los partidos políticos tradicionales y surgen otros, los propios medios de comunicación se convierten en actor político. Es

un momento en que se discute sobre el rol del Estado y se comienza a posicionar en algunos sectores la idea de que el Estado es ineficiente y hay que desmontarlo.

El problema no es que el Estado haya aumentado aceleradamente durante esos años, sino que promovió un desarrollo hacia la exportación en vez de fortalecer aún más la producción interna. Ello fue así sencillamente porque el neoliberalismo comenzaba a ser sentido común en la región para la época, aún cuando CAP I no puede catalogarse como neoliberal, está claro. Lo cierto es que al cambiar la concepción histórica del desarrollo y al fusionarse los capitalistas nacionales con los transnacionales se fortaleció la crisis económica nacional, al estimular las importaciones incidiendo en las tasas de desempleo, ganancia, pérdida de calidad de vida, aumento de desigualdad, pobreza y exclusión social. Con CAP I se interrumpe el tercer momento histórico de desarrollo económico del país y con Rafael Caldera se da igualmente un cambio de ciclo del poder político, que propone Terán, (2019), producto de ese desgaste.

El cuarto momento/conato histórico del desarrollo económico ocurrió mucho más recientemente, durante el gobierno de Hugo Chávez. En principio, Chávez detuvo el plan económico de Caldera, “Agenda Venezuela”, que reiniciaba el proyecto neoliberal de CAP y que estipulaba un programa de austeridad del FMI. A partir de 1999, renace la idea del progreso venezolano, pero esta vez adquiere un discurso más histórico. Se habla de refundar el sueño bolivariano y hacer de Venezuela una potencia energética mundial. Para ello, el petróleo sería la mejor alianza, acompañado nuevamente de la categoría “pueblo”.

Chávez sustentó su proyecto nacional en la recuperación de lo nacional, pero al mismo tiempo va en contra de la vieja institucionalidad, por vía legal o no – desde la constituyente hasta la reforma constitucional y el cambio de leyes en el 2007- y construye nuevos espacios de poder y de acción política. Esto explica en buena medida el porqué del fracaso de su proyecto de desarrollo, en cuando surge a partir de la conflictividad con las elites políticas y demás factores de poder establecidos. Durante el gobierno de Chávez el país tiene cuantiosos ingresos producto del alza de los precios del petróleo que le permiten planificar obras de infraestructura y masificar políticas sociales, al margen de las instituciones establecidas. Se habló de la inversión social y el aumento exponencial del gasto público y crecimiento del Estado, en términos nominales y ordinarios. Paralelamente, hubo un proceso de nacionalizaciones y expropiaciones en diversas áreas de la economía que aumentó la conflictividad política y la desconfianza de los sectores económicos productivos.

En un principio, el alza de los precios del petróleo permitió que el Estado pudiese cubrir y garantizar el déficit económico y productivo a partir de la importación o financiamiento de sectores productivos, pero cuando los precios del petróleo disminuyeron el Estado fue muy grande para suplir las necesidades de la población y, eventualmente se fortaleció la crisis a los niveles de expresión del 2014 en adelante. El Estado mágico o paternalista ya no pudo cubrir las necesidades y se revertió el “avance”. Hubo pues, un falso desarrollo en cuanto el momento histórico de crecimiento económico no se aprovechó para fortalecer el aparato agroindustrial que permitiesen consolidar industrias y obras de infraestructura a largo plazo. Con ello se interrumpe otro momento histórico de crecimiento económico.

Desde e punto de vista de la educación, la postura ideológica bandera de Chávez plateó la masificación de la educación bajo el sesgo de una ideologización impuesta en los programas educativos de todos los niveles. La creación de las misiones como sistema alterno de formación educativa generó un gran número de titulaciones con escaso y dudoso nivel de formación académica. Contradictoriamente, amplió el número de universidades e institutos universitarios mediante la conversión de los institutos de educación técnica en institutos de educación superior, y por otro lado asfixió presupuestariamente a las universidades autónomas generadoras del mayor porcentaje de recurso humano profesional. Ello sin traer a colación lo relacionado con la calidad de la educación impartida desde esas nuevas instituciones académicas.

En opinión de Ramírez (2020), El saldo después de 20 años de imposición del socialismo del siglo XXI es un sistema educativo inauditable, de baja calidad, con una organización anárquica por efecto de las Misiones Educativas, con fuga de profesores, investigadores y estudiantes que buscan mejores condiciones de vida en la región y con una percepción socialmente negativa de la pertinencia social de la educación en l país, otrora garantía de mejoramiento de la calidad de vida. A su opinión le agregaría el hecho notorio de unas universidades autónomas con infraestructura en franco deterioro producto del saqueo del hampa y la obsolescencia del restante de su parque tecnológico.

A manera de Conclusión:

El Estado y sus límites

De acuerdo a Caballero (1998), tanto Marcos Pérez Jiménez y Carlos Andrés Pérez se olvidaron de que en una economía petrolera existen períodos de vacas gordas y vacas flacas. Nosotros agregamos a Hugo Chávez entre estos presidentes. Lo cierto es que, esto nos permite afirmar que nuestro desarrollo económico en los diferentes conatos depende siempre de factores geopolíticos. Ello dice mucho de la forma cómo nuestra economía se conectó con la economía capitalista internacional desde el proceso de colonización. Fuimos dependientes de los precios del café y del cacao hasta el siglo XIX. Con la aparición del petróleo también heredamos esa condición de dependencia internacional.

Curiosamente, nuestra economía se aprovecha de los momentos en que la guerra, muerte y destrucción se apropia de otros países petroleros, por cuanto ello estimula el precio hacia arriba. Más allá de ser esto un factor moralista, lo importante es que durante dichos conatos no hemos sido asertivos en el diseño de políticas que nos permitan impulsar nuestra industria y diversificar la economía.

Como en el siglo XIX, los políticos del siglo XX que se hicieron del poder, profesaban ser liberales, pero no establecieron leyes y normas efectivas para que el Estado cumpliera su rol de dinamizador de la economía y fuese un puente para que los industriales encontrasen las condiciones jurídicas y financieras necesarias para estimular la producción nacional. Por el contrario, estas elites políticas se aprovecharon de la cercanía al Estado para financiar sus empresas y mantener el dinero en el exterior con lo cual se descapitalizó al país en diversas ocasiones.

Varios presidentes venezolanos se plantearon el objetivo de la modernización de Venezuela, para lo cual el Estado es su principal aliado, desafortunadamente en algunos de estos intentos la consecuencia ha sido mayor desigualdad entre la población. El populismo y el rentismo petrolero son también dos características presentes en los conatos de desarrollo del siglo XX; la población ve en el Estado al agente transformador y unificador de la nación. Y así debe ser, no obstante, también debe afirmarse que el Estado no es el genio de la lámpara de Aladino que logra el milagro del progreso, sino que ello es una construcción social y requiere de la unidad de la nación y trabajo arduo. En Venezuela el Estado ha sido clave en el proceso de modernización y progreso. Somos una economía fundamentalmente dependiente de la renta petrolera y ello, junto con la clase política ha constituido una sociedad paternalista y dependiente del Estado como benefactor. No obstante, Venezuela es lo que es hoy gracias al empuje que a través del Estado se ha dado a la conducción del desarrollo. Por ello resulta importante reconocer y reafirmar la necesidad del Estado en Venezuela para la reconstrucción del país en esta etapa de crisis socio-política. Es gracias al Estado que poseemos la infraestructura actual, el sistema educativo, sanitario, y demás políticas de seguridad públicas. Ciertamente es necesaria una evaluación profunda, democrática y técnica sobre los límites del Estado y reducirlo a los niveles en los que debería estar.

Existen áreas de desarrollo que son una cuestión de soberanía de Estado y, por tanto, el Estado debe administrarlas y diseñar políticas para el fortalecimiento institucional de estas áreas y definitivamente la educación es una de ellas, es impensable que un país pueda desarrollarse independiente del desarrollo intelectual de su pueblo. Este transitar histórico en estos dos siglos de avances

y retrasos económicos muestra también de su mano avances y atrasos en las políticas educativas establecidas en Venezuela por sus gobernantes. La historia de la educación ha pasado de ser el privilegio de una clase social, para luego favorecer una tendencia religiosa, y, finalmente llegar a la ansiada masificación planteada en dos momentos, el primero manteniendo un nivel de formación para luego presenciar una masificación descontrolada, ficticia y ausente de estándares de calidad.

La infraestructura educativa ha pasado del crecimiento letárgico en los inicios del siglo IX, al desarrollo avanzado en los inicios del XX para finalmente presenciar el retroceso especialmente de la infraestructura universitaria, producto de la condena, como bien lo expresa Ramírez (2020) por no haberse plegado de manera sumisa a las políticas y lineamientos para la educación superior diseñados desde los gobiernos presididos por Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

La lucha por el Estado, debe dejar de ser una cuestión de clase para convertirse en la cuestión nacional para lo cual sólo hay que –en palabras de Castro, (2018)- *“ampliar la mirada del Estado”*. Si observamos al Estado, el pueblo (no de elites, ni clases sociales), la nación y el mercado como cuatro espacios propios y los acercamos, entenderemos que hay un proceso de intersección y vínculo entre los cuatro. El debilitamiento de uno, hiere o mata al otro. El fortalecimiento y ampliación de los cuatro espacios a una misma escala resultará en una dinámica económica distinta a la actual. De ello dependerá que aprovechemos o no nuestro próximo conato de desarrollo. A fin de

cuentas, las vacas gordas están por venir. La desunión actual sólo sirve a las mismas élites que desde siempre se han apropiado de nuestras riquezas.

Políticas acertadas, desde el Estado, pueden mejorar la economía y ésta, a su vez, desencadenar sustanciales impactos positivos en la sociedad donde, en particular, estudiantes, familias y maestros salgan todos fortalecidos y comprometidos con las mejoras del Sistema Educativo venezolano.

Referencias

- Abreu-Suárez, A. (2014). "Una mirada a las políticas educativas del Estado venezolano desde el Ilustre americano (1870) al Benemérito (1935)". *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*. (N° 3, p. 119-136).
- Bonilla-Molina, L. (2004). *Historia breve de la educación en Venezuela*. Ed. Gato Negro.
http://puertorico.media.indypgh.org/uploads/2004/10/historia_breve_de_la_educacion_en_venezuela_1492_-_2004_.pdf
- Caballero, M. (2010). *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa.
- Carrera, D. (1988). *Formación Definitiva del Proyecto Nacional*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.
- Carvajal, S. y Villasmil, R. (2018). La educación venezolana en el contexto de desarrollo de las tensiones entre lo público y lo privado. En: Vidal Peroni, V. M., Valim de Lima, P. e Kader, C. R. (Orgs.). *Redefinições das fronteiras entre o público e o privado: implicações para a democratização da educação*. São Leopoldo: Oikos. <https://docplayer.com.br/154062320-Redefinicoes-das-fronteiras-entre-o-publico-e-o-privado-implicacoes-para-a-democratizacao-da-educacao.html>
- Castro, A. (2018). *El desafío de un pensar diferente: pensamiento, sociedad y naturaleza*. Buenos Aires: CLACSO.

- Coronil, F. (2013). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- Filgueira, F. (2009). *El desarrollo maniatado de América Latina: estados superficiales y desigualdades profundas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto simbólico*. Madrid: Editorial Visor.
- Mijares, A. (1975). La evolución política de Venezuela (1810-1960). En Picón Salas, M., Mijares, A. y Díaz Sánchez, R. *Venezuela Independiente: Evolución política y social*. (1810-1960) (25-177). Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- Ramírez, T. (2020). "La universidad autónoma venezolana y su lucha por sobrevivir al socialismo del siglo XXI. Cinco propuestas para su rescate". *Universidades*. (Vol. 71, N° 83, p. 53-72). <http://www.udualerreu.org/785beac6-d5d4-4cc5-91f5-1648c29afa93>
- Terán Mantovani, E. (2014). *El fantasma de la Gran Venezuela. Un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del petro-Estado en la Revolución Bolivariana*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).
- Terán, D. (2019). *Ciclos de poder político en Venezuela (1830-1999)*. Caracas: Texto creativo, Universidad Central de Venezuela.